

## **DOMINGO DE PENTECOSTÉS – A – 24.05.2026**

*Hechos 2,1-22; 1 Cor 12,3-7.12-13; Jn 20,19-23*

### **INTRODUCCIÓN**

Una tarde de invierno, una familia se dio cuenta de que el fuego en la chimenea casi se había apagado. Solo unas pocas brasas rojas brillaban bajo las cenizas. La habitación se volvía fría. El padre movió suavemente las brasas y sopló con delicadeza. Al principio, parecía que nada sucedía. Luego, una pequeña llama apareció. Puso un trozo de madera y sopló de nuevo. En pocos momentos, el fuego ardía con fuerza, calentando toda la habitación.

El fuego no se había apagado. Solo necesitaba aire.

De muchas maneras, así podemos sentirnos en nuestra fe. A veces la vida se enfría, nuestro corazón se cansa o tenemos miedo. Nuestras esperanzas se achican. Incluso podemos escondernos tras las “puertas cerradas” de la rutina, el miedo o la preocupación, pensando que nada cambiará.

Los discípulos en aquella primera tarde de Pascua eran como ese fuego. Tenían miedo, estaban confundidos y se escondían tras puertas cerradas; su valor y alegría parecían haber desaparecido. Entonces Jesús vino. Se puso en medio de ellos y dijo: “La paz esté con ustedes” y sopló sobre ellos: “Reciban el Espíritu Santo.” Ese soplo los transformó por completo. El miedo se convirtió en valor, la duda en alegría, el silencio en testimonio audaz. Las brasas de su fe se convirtieron en fuego vivo.

Hoy celebramos ese mismo don. Hoy celebramos Pentecostés: el soplo y el fuego del Espíritu Santo, que sigue obrando en nuestra vida.

Nos hemos reunido en Su nombre. Él está en medio de nosotros. Está listo para infundir vida a nuestro corazón, reavivar nuestro valor y enviarnos como testigos de amor, misericordia y esperanza. Abramos nuestro corazón y pidamos Su Espíritu.

## **ACTO PENITENCIAL**

Señor Jesucristo, vienes a nosotros cuando nuestra fe se debilita y nuestro valor se apaga. Señor, ten piedad.

Cristo Jesús, nos llamas a salir de los lugares cerrados y nos envías al mundo con tu paz. Cristo, ten piedad.

Señor Jesucristo, soplas tu Espíritu sobre los corazones temerosos y los conviertes en testigos. Señor, ten piedad.

## **ORACIÓN DE ABSOLUCIÓN**

Que Dios todopoderoso, que envió el Espíritu Santo para renovar el corazón de los discípulos, también sople Su Espíritu sobre nosotros.

Que Él perdone nuestros pecados, reavive el fuego de la fe en nosotros y nos envíe con valor y alegría a proclamar Su amor.

## **INVITACIÓN AL GLORIA**

El Espíritu trae alegría donde había miedo, luz donde había oscuridad, canto donde había silencio.

Levantemos nuestras voces y alabemos al Dios que renueva la faz de la tierra.

## **ORACIÓN COLECTA**

Dios todopoderoso y eterno, en este día llenaste el corazón de tus discípulos con el fuego del Espíritu Santo. Sopla nuevamente sobre nosotros, renueva nuestra fe, ahuyenta nuestro miedo y haznos valientes testigos de tu amor, para que, unidos en un solo Espíritu, proclamemos tus grandes obras al mundo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

## **HOMILÍA**

En una fría tarde de invierno, una familia estaba alrededor de una chimenea que casi se había apagado. Solo unas brasas rojas brillaban bajo las cenizas y la habitación se enfriaba. El padre tomó la varilla, removió suavemente las brasas y sopló suavemente. Al principio nada ocurrió, pero luego apareció una pequeña llama. Puso un poco de madera y sopló otra vez. En pocos minutos, el fuego ardía con fuerza y calentaba toda la habitación.

“Miren,” dijo a sus hijos, “el fuego estuvo aquí todo el tiempo. Solo necesitaba aire.” Eso es Pentecostés.

Antes de Pentecostés, los discípulos eran como esas brasas que se apagaban. Jesús había muerto. Sus esperanzas se habían derrumbado. Incluso después de escuchar que Él había resucitado, se escondían tras puertas cerradas. El miedo cubría su fe como cenizas sobre el fuego. Seguían siendo creyentes, pero aún no valientes. Seguían siendo discípulos, pero aún no misioneros. Y entonces llegó el soplo.

En el Evangelio de Juan, Jesús resucitado se pone en medio de ellos y dice: “La paz esté con ustedes.” No los reprende por haber huido. Les muestra sus heridas. Y luego hace algo muy simple y poderoso: sopla sobre ellos y dice: “Reciban el Espíritu Santo.”

Ese soplo nos lleva al comienzo mismo de la Biblia. En Génesis, Dios forma a Adán del polvo y sopla en él aliento de vida. Ahora Jesús sopla de nuevo. Es una nueva

creación. Los hombres asustados detrás de puertas cerradas comienzan a vivir de nuevo.

Pentecostés es el primer gran suspiro de la Iglesia.

Pero Lucas, en los Hechos de los Apóstoles, describe el mismo misterio de otra manera. Habla de un viento fuerte y lenguas de fuego. Viento y fuego: imágenes de poder, energía y movimiento.

Un niño intentó una vez volar una cometa en un día sin viento. Corría y corría, pero la cometa solo arrastraba por el suelo. Un anciano cercano sonrió y dijo: “El viento está ahí. Solo tienes que elevar la cometa lo suficiente para atraparlo.”

El Espíritu es así. El viento de Dios sopla, pero debemos levantar nuestro corazón para recibirlo.

En el primer Pentecostés, Jerusalén se llenó de peregrinos de muchas naciones, con diferentes idiomas y culturas. Y de repente, estos sencillos pescadores comenzaron a hablar de las grandes obras de Dios. Cada persona escuchaba el mensaje en su propio idioma.

No era un regreso a un solo idioma, como en la Torre de Babel, donde la unidad se construía sobre orgullo y miedo. Pentecostés es unidad construida sobre humildad y amor. El Espíritu no borra las diferencias, crea comprensión. La diversidad permanece, pero ahora hay comunión.

¿No es eso lo que nuestro mundo anhela? Hablamos mucho, pero entendemos poco. Padres e hijos se comunican sin escucharse. Las naciones firman acuerdos y preparan la guerra. Incluso en la Iglesia, discutimos más de lo que escuchamos. El Espíritu construye puentes.

Una parroquia tenía un viejo órgano que sonaba terrible. Algunas tuberías eran demasiado fuertes, otras no sonaban. Un visitante dijo: “Este órgano es inútil.” Pero un organero respondió: “No, solo necesita afinación. Cada tubo importa, pero deben trabajar juntos.”

Hay muchos dones, dice San Pablo, pero un mismo Espíritu. El Espíritu no crea clones, crea armonía. Tu don —ya sea bondad, enseñanza, escucha, organización o ánimo— se da para el bien de todos. Cuando el Espíritu

nos afina, formamos parte de una hermosa sinfonía. Pero antes de la armonía viene el valor.

Después de la muerte de Jesús, los discípulos no solo estaban tristes; estaban con miedo. El miedo cierra puertas. Sabemos algo de eso. Cerramos nuestras casas. Nos protegemos emocionalmente. Evitamos conversaciones difíciles. El miedo puede mantenernos seguros, pero también pequeños.

Pentecostés convierte las puertas cerradas en corazones abiertos.

Piensa en la electricidad de una casa. Cuando se va la luz, todo se detiene. Los mejores aparatos se vuelven inútiles. Una tarde, después de una tormenta, un niño le preguntó a su padre: “¿Por qué todo deja de funcionar?” El padre respondió: “Porque todo depende de la energía.”

La Iglesia también depende de energía, pero no de poder político ni fuerza humana, sino del poder del Espíritu Santo. Sin el Espíritu, la Iglesia se vuelve solo otra organización. Con el Espíritu, está viva.

Los apóstoles son la prueba. Antes de Pentecostés: escondidos. Después: predicando públicamente. Antes: confundidos. Después: claros y valientes. ¿Qué cambió? Conocieron al Señor resucitado. Experimentaron perdón. Recibieron una misión. Y recibieron el Espíritu Santo.

Y el primer don que trajo ese Espíritu fue paz y perdón. “A quienes perdonen sus pecados, les serán perdonados.” Ese es poder divino. Poder de sanar conciencias. Poder de decirle a un corazón herido: “Estás perdonado.”

Un hombre me contó que, durante un período muy oscuro de su vida, se sentaba cada mañana y rezaba solo tres palabras: “Ven, Espíritu Santo.” No había fuegos artificiales ni emociones dramáticas. Pero poco a poco notó algo: un poco más de paciencia, un poco más de valor, un poco más de esperanza. El Espíritu no era un huracán, era un soplo constante.

A veces el Espíritu viene como fuego: dramático, visible, transformando todo de una vez. La historia ha visto

momentos así. Pero a menudo el Espíritu viene en silencio:

- En una madre que cuida fielmente de su familia día tras día.
- En alguien que elige perdón sobre resentimiento.
- En un joven que descubre que la Escritura no es un libro viejo y polvoriento, sino una Palabra viva que habla personalmente.

Sin el Espíritu, la Biblia puede sentirse como carne congelada: dura y fría. Pero colócala en el fuego y se vuelve nutritiva y atractiva. El Espíritu calienta la Palabra hasta alimentar el alma.

Pentecostés no es solo un evento pasado. Los Hechos de los Apóstoles narran varios “mini-Pentecostés”. Una y otra vez los creyentes oraban, y el Espíritu venía. La Iglesia siempre necesita un nuevo Pentecostés. Nosotros, como individuos, siempre necesitamos un soplo fresco.

¿Dónde están las puertas cerradas en mi vida?

¿Dónde el miedo ha enfriado mi amor?

¿Dónde la rutina ha cubierto las brasas de la fe?

El viento sigue soplando. El soplo sigue dado. Jesús sigue diciendo: “Reciban el Espíritu Santo.”

Terminaré con una historia más. En una sala de hospital, una enfermera describió el momento más conmovedor: cuando un bebé recién nacido toma su primer aliento. Hay un breve silencio —todos esperan— y luego el niño respira y llora. Ese soplo es vida. Sin él, nada más importa.

Pentecostés fue el primer grito de vida de la Iglesia.

Quizás hoy pueda ser tu soplo nuevamente. Quizás tu fe se sienta como brasas bajo cenizas. Quizás tu batería interior esté vacía. Quizás el miedo haya cerrado una puerta en tu corazón.

El fuego sigue allí. Solo necesita aire.

Recemos con confianza:

Sana nuestras heridas. Renueva nuestra fuerza.

En nuestra sequedad derrama tu rocío.

Ven, Espíritu Santo. Sopla sobre nosotros de nuevo.

Y enciende nuestro corazón en fuego. Amén.

## **INVITACIÓN AL CREDO**

Unidos por un mismo Espíritu, aunque somos muchos miembros, profesemos ahora la fe que nos da vida y valor.

### **PROFESIÓN DE FE (para meditación personal)**

Creo en Dios, Padre todopoderoso,  
Creador del cielo y de la tierra,  
que sostiene el mundo y mi vida con amor.

Creo en Jesucristo, su Hijo único, nuestro Señor,  
que se hizo uno de nosotros,  
que murió por nuestros pecados y resucitó,  
y que está entre nosotros con paz.

Creo en el Espíritu Santo, aliento de Dios en nosotros,  
que renueva corazones, rompe muros,  
da valor para hacer el bien,  
y nos guía por los caminos del amor.

Creo en una sola Iglesia,  
construida no por miedo sino por el Espíritu,  
en el perdón de los pecados,  
la resurrección de los muertos, y la vida eterna.  
Amén.

## **INVITACIÓN A LA ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Oremos para que estos dones de pan y vino al Señor, por su Espíritu Santo, se conviertan en fuente de valor, luz y fuego en nuestro corazón, y nos fortalezcan para salir a proclamar su amor al mundo. Que sean agradables a Dios Padre todopoderoso.

## **ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Señor Dios,  
envía tu Espíritu sobre estos dones de pan y vino.  
Así como tu aliento convirtió a discípulos temerosos en testigos valientes,  
que tu Espíritu transforme estas ofrendas en el Cuerpo y la Sangre de Cristo.  
Inflama nuestros corazones con amor por tu Palabra, fortalécenos cuando estemos débiles,  
y danos valor para la misión que nos confías.  
Por Cristo nuestro Señor. Amén.

## **PREFACIO**

Es verdaderamente justo y necesario, nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno. Porque enviaste el Espíritu Santo sobre tu Iglesia como un viento poderoso y como lenguas de fuego, para que personas de todas las naciones y lenguas escucharan la buena noticia y se reunieran en un solo Cuerpo.  
Por tu Espíritu, el miedo se transformó en valor, la división en unidad, y el silencio en alegre proclamación. Por eso, con los ángeles y arcángeles, con tronos y dominaciones, y con todos los ejércitos y potestades del cielo, cantamos el himno de tu gloria, proclamando sin cesar: Santo, Santo, Santo...

## **INVITACIÓN AL PADRE NUESTRO**

Llenos del Espíritu que nos hace hijos de Dios, recemos con confianza al Padre con las palabras que nuestro Salvador nos enseñó:

## **EMBOLISMO**

Líbranos, Señor, de todo lo que apaga nuestra fe,  
y sopla sobre nosotros con tu Espíritu Santo.  
Que tu fuego caliente nuestros corazones,  
que tu valor fortalezca nuestra alma,  
y que tu misericordia nos guíe con seguridad por la vida,  
para que, renovados en Espíritu, esperemos con  
esperanza la venida de nuestro Salvador, Jesucristo.

## **ORACIÓN POR LA PAZ**

Señor Jesucristo,  
soplaste tu Espíritu sobre tus discípulos  
y dijiste: “La paz esté con ustedes.”  
No mires nuestras faltas, sino la chispa de fe en nosotros.  
Llena tu Iglesia con ese mismo Espíritu de valor y unidad,  
para que tu amor fluya por nuestros corazones,  
nuestros hogares, nuestras comunidades,  
y llegue hasta el mundo.  
Que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

## **INVITACIÓN A LA COMUNIÓN**

He aquí el Cordero de Dios,  
he aquí a quien sopla nueva vida en nuestros corazones  
y quita el pecado que nos separa de Dios.  
Bienaventurados los llamados a recibir el fuego de su  
Espíritu en esta santa Eucaristía.

## **MEDITACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

Los discípulos se escondían. Jesús sopló sobre ellos.  
Tú has recibido ese mismo soplo.  
El Espíritu no solo está alrededor de ti,  
está dentro de ti. Donde hay miedo, da valor.  
Donde hay división, construye unidad.  
Donde la fe se enfría, reaviva el fuego.  
Susurra ahora en tu corazón: Ven, Espíritu Santo.

## **ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

Oh Dios, que nos has alimentado con el Pan de Vida  
y refrescado con el Cáliz de la Salvación,  
envíanos en el poder de tu Espíritu.  
Abre las puertas que hemos cerrado,  
sana las heridas que llevamos,

y haznos instrumentos de tu paz  
en nuestras familias, comunidades y en todo el mundo.  
Por Cristo nuestro Señor. Amén.

## **BENDICIÓN SOLEMNE**

Que Dios todopoderoso los bendiga:  
El Padre, que los creó en amor;  
El Hijo, que está entre ustedes con paz;  
Y el Espíritu Santo, cuyo aliento les da vida y misión.  
Y que la bendición de Dios todopoderoso,  
el Padre, y el Hijo ✠ y el Espíritu Santo,  
baje sobre ustedes y permanezca para siempre. Amén.

## **DESPEDIDA**

Salgan, llenos del Espíritu Santo.

## **PENSAMIENTO PARA LLEVAR A CASA**

Cuando sientas que tu fe se enfría, recuerda:  
El fuego sigue allí. Solo necesita aire.  
Cada mañana de esta semana, reza simplemente:  
“Ven, Espíritu Santo.”

**24.05.2026 – Nuestra Señora, Auxilio de los Cristianos**  
*Sirácida 4,11-18; 1 Cor 1,18-25; Juan 19,25-27*

## **INTRODUCCIÓN**

Una joven decidió un día emprender una larga caminata por el campo en un terreno desconocido. Al principio, confiada, seguía el sendero sin dificultad, pero con el tiempo el camino se volvió confuso y se dio cuenta de que se había perdido. Cuando comenzó a sentir ansiedad, recordó que su madre le había insistido en que llevara un mapa y una brújula. Confiando en esa guía, se detuvo, se orientó y poco a poco logró volver al camino correcto.

En la vida, nosotros también podemos perder el rumbo, atrapados entre lo que nos aferramos y lo que Dios nos pide soltar. Hoy, en esta Solemnidad de Nuestra Señora, Auxilio de los Cristianos, recordamos que no estamos solos. María, nuestra Madre, camina con nosotros. Ella nos ayuda a confiar en Dios, a soltar lo que nos detiene y a seguir a Cristo con mayor libertad, incluso cuando el camino es difícil.

## **ACTO PENITENCIAL CON INVOCACIONES KYRIE**

Señor Jesús, nos llamas a seguirte con corazón íntegro, pero nos aferramos a lo que nos retiene: Señor, ten piedad.

Cristo Jesús, nos diste a María como Madre y Auxilio, pero no confiamos en su guía: Cristo, ten piedad.

Señor Jesús, nos enseñas que la verdadera vida se encuentra en la entrega y la confianza, pero a menudo tenemos miedo de soltar: Señor, ten piedad.

## **ORACIÓN DE ABSOLUCIÓN**

Que Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, nos perdone nuestros pecados, nos libere de los apegos que nos impiden seguirle de todo corazón, nos fortalezca con la ayuda de María, nuestra Madre, y nos conduzca a la vida eterna. Amén.

## **ORACIÓN COLECTA**

Oh Dios, que en tu providencia nos diste a la Santísima Virgen María como Auxilio de los Cristianos, concédenos, te rogamos, que por su intercesión encontremos el valor de confiar en ti, la libertad para soltar todo lo que nos

detiene y la fuerza para seguir fielmente a tu Hijo por el camino de la vida.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

## **HOMILÍA: SEGUIR EL CAMINO DE LA VIDA CON MARÍA, AUXILIO DE LOS CRISTIANOS**

Hace algunos años, escuché la historia de un joven que heredó un negocio familiar exitoso. Tenía todo lo que alguien podría desear: riqueza, estatus y un hogar hermoso, pero se sentía inquieto. Un día, en un retiro, le preguntaron: “¿Qué estarías dispuesto a dejar si eso significara que podrías vivir verdaderamente la vida que Dios quiere para ti?” Se fue intranquilo, porque la respuesta le parecía imposible. Esa tensión —entre desear la vida y sentir que no podemos soltar— no solo refleja la historia del Evangelio, sino que también habla del camino profundo de la fe que celebramos hoy en María, Auxilio de los Cristianos.

Las lecturas de hoy nos invitan a contemplar el camino de la vida, un camino marcado no por la fuerza humana ni por la sabiduría del mundo, sino por la confianza en Dios. San Pablo nos recuerda que el mensaje de la Cruz parece locura para el mundo, pero es la fuerza y la sabiduría de Dios. Al pie de esa Cruz, en el Evangelio de Juan, encontramos a María: firme, fiel y presente en la hora más oscura. Y allí Jesús nos la entrega: “He aquí a tu madre.”

María, Auxilio de los Cristianos, nos es dada precisamente en el momento en que todo parece perdido. Ella no está alejada de las luchas de la vida; está en medio de ellas. Sabe lo que significa confiar cuando el camino es incierto, entregarse cuando el costo es grande y mantenerse fiel cuando la esperanza parece escondida.

Como el joven del Evangelio, nosotros también podemos sentirnos divididos entre el deseo de la vida y el miedo a soltar. Pero María nos muestra otro camino. En la Anunciación, fue invitada a algo mucho más grande de lo que podía comprender. No se aferró a sus planes ni a su seguridad; se entregó completamente a Dios: “Hágase en

mí según tu palabra.” Su libertad no vino de aferrarse, sino de darse totalmente a la voluntad de Dios.

En la primera lectura de Sirácida escuchamos que la sabiduría “camina con los justos como una madre.” Esta es una hermosa imagen para la fiesta de hoy. María nos acompaña con ese mismo cuidado maternal. No nos fuerza, sino que nos conduce con suavidad, enseñándonos a elegir lo que realmente da vida. Como Auxilio de los Cristianos, nos sostiene en nuestras luchas, nos fortalece en nuestras debilidades y nos guía cuando estamos inseguros.

Esto tiene un significado especial para nosotros en Australia, donde María es venerada bajo este título como nuestra patrona. Nuestra historia ha conocido dificultades, aislamiento y desafíos, pero a lo largo de todo, los fieles se han vuelto a María como su ayuda y protección. Su presencia nos recuerda que nunca estamos solos al seguir a Cristo, incluso cuando el camino exige esfuerzo.

El mensaje de la Cruz, como dice San Pablo, puede parecer debilidad, pero es allí donde se encuentra la verdadera vida. María lo entendió. Estuvo al pie de la Cruz, no con desesperación, sino con fe. Nos enseña que el valor de soltar, confiar y seguir a Cristo no viene solo de nosotros, sino de la gracia de Dios.

La pregunta para cada uno de nosotros sigue siendo:

¿qué debo soltar para seguir a Dios con más libertad?

Puede ser miedo, control, comodidad o apego a nuestros propios planes. Sea lo que sea, no lo enfrentamos solos.

María camina con nosotros. Nos ayuda a decir “sí”, incluso cuando es difícil.

Volvámonos entonces a ella con confianza. Como nuestra Madre y Auxilio, nos conduce a su Hijo. Que nos enseñe a confiar más profundamente, a amar con mayor libertad y a seguir a Cristo con valentía, sabiendo que con Dios, todo es posible.

## **INVITACIÓN A LA ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Oremos, hermanos, para que al colocar estos dones sobre el altar, también presentemos ante Dios todo lo que pesa en nuestros corazones, confiando, con María nuestro Auxilio, que Él los recibirá y transformará para nuestro bien y el bien de toda su santa Iglesia, y para que nuestro sacrificio sea aceptable al Padre omnipotente.

## **ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Recibe, Señor, las oraciones y ofrendas que traemos en esta solemne fiesta, y al honrar a la Santísima Virgen María, Auxilio de los Cristianos, concédenos que, por su maternal intercesión, seamos liberados de todo lo que nos ata y crezcamos en confianza y generosidad de corazón. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

## **PREFACIO**

Es verdaderamente justo y necesario, nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque nos diste a la Santísima Virgen María como Madre amorosa y segura Auxilio de tu pueblo. En ella nos muestras el camino de la confianza fiel, pues se entregó totalmente a tu voluntad y se mantuvo firme al pie de la Cruz de su Hijo. En su cuidado maternal guías a tu Iglesia a través de las incertidumbres de la vida, enseñándonos a no confiar en nuestras propias fuerzas, sino en tu gracia. Por su ejemplo, aprendemos a soltar todo lo que nos impide avanzar y a seguir a Cristo con valentía y libertad, sabiendo que tu poder se perfecciona en nuestra debilidad.

Y por eso, con Ángeles y Arcángeles, con Tronos y Dominaciones, y con todos los ejércitos y potestades del cielo, cantamos el himno de tu gloria, proclamando sin fin: Santo, Santo, Santo...

### **INVITACIÓN AL PADRE NUESTRO**

Siguiendo el mandato del Salvador y formados por su enseñanza divina, nos atrevemos a decir, confiando como hijos que nunca son abandonados y guiados por María, nuestra Madre y Auxilio:

### **EMBOLISMO**

Líbranos, Señor, de todo mal, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por la intercesión de la Santísima Virgen María, seamos liberados de todo lo que nos detiene y vivamos en la libertad de tus hijos, esperando la bienaventurada esperanza y la venida de nuestro Salvador, Jesucristo.

### **ORACIÓN POR LA PAZ**

Señor Jesucristo, que dijiste a tus Apóstoles:

“Paz les dejo, mi paz les doy”, no mires nuestros temores ni apegos, sino la fe de tu Iglesia, y concédele la paz y la unidad según tu voluntad.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

### **INVITACIÓN A LA COMUNIÓN**

He aquí el Cordero de Dios, he aquí a quien nos llama a seguirle con corazón confiado. Bienaventurados los invitados a la cena del Cordero.

## **MEDITACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

Señor, nos llamas a una libertad más profunda, a una vida no cargada de miedo ni apegos, sino arraigada en la confianza. Con María a nuestro lado, ayúdanos a caminar tu camino con valentía. Enséñanos a entregar lo que no podemos retener, para recibir lo que solo Tú puedes dar.

## **ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

Habiendo recibido el Sacramento de la salvación, te pedimos humildemente, Señor, que, por la intercesión de la Santísima Virgen María, Auxilio de los Cristianos, crezcamos en confianza, nos fortalezcamos en nuestro camino y perseveremos en seguir a tu Hijo con corazón generoso. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

## **BENDICIÓN SOLEMNE**

Que Dios todopoderoso los bendiga, que les dio a María como Madre y Auxilio, los fortalezca en toda prueba y los guíe por el camino que conduce a la vida.

Y que la bendición de Dios todopoderoso, Padre, ✠ Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre. Amén.

## **DESPEDIDA**

Vayan en paz, confiando en la ayuda de María, y sigan a Cristo con valentía y libertad.

## **PENSAMIENTO PARA LLEVAR A CASA**

¿Cuál es una cosa que necesito soltar esta semana para seguir a Cristo con mayor libertad, y cómo puedo pedir a María, Auxilio de los Cristianos, que me guíe y fortalezca para hacerlo?

## Lunes, 8.<sup>a</sup> Semana de Pascua

*1 Pe 1,3-9; Mc 10,17-27*

### Siguiendo el Camino de la Vida

#### INTRODUCCIÓN

Un viajero emprendió una vez un largo recorrido a través de un bosque denso. Al principio, su mochila estaba llena de muchas cosas que creía necesarias: ropa extra, herramientas e incluso pequeños tesoros que no quería dejar atrás. Conforme el camino se volvía más empinado, se cansó. Un viejo guía lo encontró y le dijo: “Si quieres llegar a la cima, debes dejar atrás lo que te pesa”. Al principio, el viajero dudó, pero poco a poco fue soltando lo que llevaba. Y al hacerlo, caminó con más libertad y alegría, hasta que finalmente llegó a la cima.

En nuestra vida de fe, a menudo somos como ese viajero. Deseamos la plenitud de la vida que Dios promete, pero nos aferramos a cosas que nos detienen. Hoy, Jesús nos invita a caminar el camino de la vida con libertad, a confiar en Él y a soltar todo aquello que nos impide seguirle con el corazón entero.

#### ACTO PENITENCIAL CON INVOCACIONES AL KYRIE

Señor Jesús, nos llamas a seguirte con corazón íntegro, pero nos aferramos a lo que nos retiene:

Señor, ten piedad.

Cristo Jesús, nos miras con amor e invitas a una libertad más profunda, pero a veces dudamos por miedo y apego:

Cristo, ten piedad.

Señor Jesús, nos recuerdas que con Dios todo es posible, pero a menudo confiamos solo en nuestra propia fuerza:

Señor, ten piedad.

#### ORACIÓN DE ABSOLUCIÓN

Que Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, nos perdone nuestros pecados, nos libere de todo lo que ata nuestro corazón y nos conduzca a la vida eterna.

Amén.

#### ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, fuente de todo bien,  
nos llamas a seguir a tu Hijo  
y a recorrer el camino que conduce a la vida;  
concédenos, liberados de todos los apegos

que dificultan nuestro amor por ti,  
responder generosamente a tu llamado  
y confiar en tu poder salvador.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

## HOMILÍA

Hace algunos años, escuché la historia de un joven que heredó un próspero negocio familiar. Tenía todo lo que alguien podría desear: riqueza, estatus y un hogar hermoso, pero se sentía inquieto. Durante un retiro le preguntaron: “¿Qué estarías dispuesto a dejar si eso significara vivir de verdad la vida que Dios quiere para ti?” Se fue sin respuesta clara, porque la pregunta parecía imposible. Esa tensión —entre querer vivir plenamente y sentirse incapaz de soltar— me recuerda al Evangelio de hoy.

En la lectura, un hombre corre hacia Jesús con una pregunta urgente: “¿Qué debo hacer para heredar la vida eterna?” Es sincero y fiel a los mandamientos desde joven.

Jesús primero lo remite a lo esencial: amar a Dios y amar al prójimo. Pero Jesús ve que el hombre está detenido, no por el pecado, sino por su apego a la riqueza, un maestro silencioso que compite por su corazón.

La respuesta de Jesús lo sorprende: “Ve, vende todo lo que tienes y sígueme.” No es un mandato para todos, sino una invitación particular para él. Tristemente, se aleja apesadumbrado porque no puede soltar. ¿Cuántas veces nos encontramos en nuestra vida con situaciones similares, cuando el llamado de Dios nos parece demasiado exigente o más allá de nuestras fuerzas?

Este encuentro nos enseña varias cosas:

Primero, la bondad proviene de Dios. Cuando el hombre llama a Jesús “Maestro bueno”, Jesús apunta más allá de sí mismo hacia Dios, fuente de toda bondad. Nuestras vidas también están llamadas a reflejar esa bondad en cómo amamos y servimos a los demás.

Segundo, el camino hacia la vida es personal. Los mandamientos guían a todos, pero Jesús nos llama de

manera única a cada uno. Algunos están llamados a la generosidad radical, otros al servicio paciente o a la fidelidad en la vida cotidiana. Lo que importa es la libertad: la libertad de responder a Dios sin estar cautivos de apegos, ya sea riqueza, ambición o miedo.

Tercero, Dios nos llama a menudo más allá de lo que creemos poder hacer. Como María en la Anunciación, recordamos que nada es imposible para Dios. Nuestra debilidad se encuentra con la fuerza de Dios.

Finalmente, esta historia revela el amor tierno de Jesús. Él mira al hombre, lo ama y lo invita a una vida plena. La tristeza del rico nos recuerda que, cuando nos alejamos del amor que nos llama, perdemos algo precioso.

La pregunta del retiro sigue vigente para todos nosotros: ¿qué debo dejar para seguir a Dios con más libertad? No siempre significa desprenderse de todo, pero sí soltar lo que nos ata. Al dejar ir, descubrimos que la vida que Dios ofrece es mucho más rica de lo que imaginamos.

Corramos a Jesús con nuestras preguntas, escuchemos su voz y tengamos el valor de dar el siguiente paso que Él nos pide, confiando en que con Dios todo es posible.

### **INVITACIÓN A LA ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Al llevar nuestros dones al altar, ofrezcamos también las cargas y apegos de nuestro corazón, confiando en que Dios los transformará con su gracia, y rogemos para que nuestro sacrificio sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

### **ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Recibe, Señor, te rogamos,  
estas ofrendas de tu pueblo,  
y haz que, al presentar ante ti  
los signos de nuestra vida y trabajo,  
también entreguemos todo aquello que nos detiene  
para seguirte con libertad y amor.  
Por Cristo nuestro Señor. Amén.

## **PREFACIO**

Es verdaderamente justo y necesario, nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno. Porque en tu bondad nos llamas a la vida en plenitud e invitas a seguir a tu Hijo por el camino de la libertad. Nos miras con amor, aunque a veces dudemos y nos aferremos a lo que no nos salva, y nos conduces con ternura más allá de nuestros miedos hacia la riqueza de tu gracia. Tú eres la fuente de todo bien, y en ti encontramos el valor para soltar y la fuerza para caminar en la fe, confiando en que nada te es imposible. Y por eso, con Ángeles y Arcángeles... Santo, Santo...

## **INVITACIÓN AL PADRE NUESTRO**

A mandato del Salvador y guiados por la enseñanza divina, nos atrevemos a decir, confiando en el Padre que nos da todo lo que necesitamos:

## **EMBOLISMO**

Líbranos, Señor, te rogamos, de todo mal, y concédenos la paz en nuestros días, para que, con tu misericordia, siempre estemos libres del pecado y a salvo de toda aflicción, aprendiendo a soltar todo lo que nos ata y confiando más profundamente en tu providencia amorosa, mientras esperamos la bienaventurada esperanza y la venida de nuestro Salvador, Jesucristo.

## **ORACIÓN POR LA PAZ**

Señor Jesucristo, miraste con amor a quienes te buscaron y los llamaste a seguirte con libertad; no mires nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia, y concédele paz y unidad según tu voluntad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

## **INVITACIÓN A LA COMUNIÓN**

He aquí el Cordero de Dios,  
que nos llama a la plenitud de la vida  
y se entrega para fortalecernos en nuestro camino.  
Dichosos los llamados a la cena del Cordero.

## **MEDITACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

Señor, nos has mirado con amor y nos has alimentado con  
tu vida.

Enséñanos a confiar más profundamente en ti,  
a soltar lo que pesa en nuestro corazón,  
y a seguirte con libertad y alegría.

Porque en ti descubrimos que lo que entregamos  
no se compara con la vida que recibimos.

## **ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

Que el efecto de este don celestial, Señor, te rogamos,  
posea nuestras mentes y cuerpos,  
para que podamos caminar el camino que nos has trazado  
con corazones libres y generosos, confiando siempre en tu  
gracia.

Por Cristo nuestro Señor. Amén.

## **BENDICIÓN SOLEMNE**

Que Dios todopoderoso los bendiga,  
y les conceda la gracia de soltar todo lo que les impide  
avanzar, el valor de seguir más de cerca a Cristo,  
y la alegría de descubrir la plenitud de la vida en Él:  
el Padre, y el Hijo, ✠ y el Espíritu Santo. Amén.

## **DESPEDIDA**

Vayan en paz, confiando en el Señor que los llama,  
y síganlo con libertad y amor.

## **PENSAMIENTO PARA LLEVAR A CASA**

¿Cuál es una cosa a la que me estoy aferrando que  
dificulta seguir a Cristo con libertad, y cómo puedo  
comenzar a soltarla, confiando en que el camino de Dios  
conduce a una vida más plena?

## **Martes de la 8ª Semana de Pascua (San Felipe Neri)**

*1 Pe 1,10–16; Mc 10,28–31*

### **INTRODUCCIÓN**

Una mujer decidió un día ofrecer su tiempo como voluntaria en un pequeño albergue comunitario tras su jubilación. Al principio, sentía que estaba renunciando a su tiempo, a su comodidad y a su rutina tranquila. El trabajo era exigente y algunos días resultaban agotadores. Pero después de unos meses, empezó a decir algo sorprendente:

“Pensé que estaba dando mi tiempo, pero he recibido más de lo que di: nuevas amistades, un sentido de propósito y una alegría que nunca esperé.”

De manera similar, el Evangelio de hoy nos invita a reflexionar sobre lo que ganamos al seguir a Cristo. Como Pedro, a veces nos preguntamos qué obtenemos de los sacrificios que hacemos. Sin embargo, Jesús nos asegura que lo que recibimos supera con creces lo que dejamos

atrás. Al reunirnos como una sola familia en la fe, abramos nuestro corazón a la riqueza de la gracia de Dios.

### **ACTO PENITENCIAL CON INVOCACIONES AL KYRIE**

Señor Jesús, nos llamas a dejar atrás lo que nos detiene y a seguirte con confianza: Señor, ten piedad.

Cristo Jesús, nos reúnes en una nueva familia, la Iglesia, donde encontramos amor y pertenencia: Cristo, ten piedad.

Señor Jesús, nos prometes que todo sacrificio hecho con fe dará fruto más allá de lo que imaginamos: Señor, ten piedad.

### **ORACIÓN DE ABSOLUCIÓN**

Que Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, nos perdone nuestros pecados y nos fortalezca para confiar en sus promesas, de modo que, al dejar atrás lo que nos detiene, descubramos la riqueza de la vida en Cristo y alcancemos la vida eterna. Amén.

## ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que nos llamas a seguir a tu Hijo con corazón generoso y a confiar en la promesa de tu gracia abundante, concédenos que, dejando atrás todo lo que nos detiene, encontremos en tu Iglesia un verdadero hogar y, en el servicio amoroso, recibamos las bendiciones que nos has preparado. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

## HOMILÍA: “LO QUE GANAMOS AL SEGUIR”

Un joven me contó sobre su abuelo, un hombre sencillo que trabajaba en el campo y que siempre decía: “La tierra pide trabajo, pero da más de lo que pide.” Con el tiempo, el joven comprendió que las palabras de su abuelo no solo hablaban del trabajo en la tierra, sino de la vida misma: a veces, los mayores frutos vienen del sacrificio y de la confianza.

En el Evangelio de hoy, Pedro hace a Jesús una pregunta muy humana: “Hemos dejado todo y te hemos seguido.

¿Qué nos tocará a nosotros?” Pedro y los demás discípulos habían dejado sus hogares, familias y medios de vida para seguir a Jesús. A diferencia del hombre rico que se alejó porque el precio parecía demasiado alto, ellos eligieron el compromiso. Sin embargo, la pregunta de Pedro refleja una inquietud que todos reconocemos: ¿qué ganamos por lo que dejamos?

La respuesta de Jesús es alentadora y desafiante. Él promete que quienes lo siguen recibirán mucho más de lo que dejan atrás, no solo en la vida futura, sino incluso ahora. Esta promesa no se trata de recompensa material, sino de una riqueza más profunda: una nueva familia, la comunidad de creyentes. Quienes siguen a Cristo encuentran un hogar espiritual en la Iglesia: una red de amor, apoyo y fe compartida que trasciende las relaciones ordinarias.

San Felipe Neri, cuya fiesta celebramos hoy, vivió esta verdad con plenitud. Dejó las comodidades de la vida cotidiana para servir a Dios y a los demás, reuniendo a las personas en la fe y en la alegría. Su vida nos muestra que

el darse generosamente crea una verdadera familia en Cristo.

Seguir a Jesús no siempre es fácil. El Evangelio habla con franqueza de dificultades y persecuciones. El camino del discipulado a menudo nos lleva más allá de nuestra zona de confort. Pero es precisamente al soltar—los apegos, los intereses personales, el camino más fácil—cuando descubrimos la generosidad de Dios. Como Pedro, a veces nos preguntamos: “¿Vale la pena?” Jesús nos asegura que cada acto de fidelidad abre espacio a su gracia, trayendo bendiciones visibles e invisibles.

Aunque nuestros sacrificios parezcan pequeños comparados con los de los apóstoles, todos tenemos apegos que pueden detenernos. Cada vez que elegimos la generosidad sobre el interés propio, el amor sobre la comodidad, el servicio sobre el confort, vivimos la promesa de Jesús a Pedro: al darnos, recibimos mucho más. La Iglesia se convierte en un hogar espiritual donde caminamos juntos en la fe, unidos también por los santos que nos alientan desde el cielo.

Así como el abuelo del joven descubrió que la tierra da más de lo que pide, cuando seguimos a Jesús con confianza, descubrimos que al dejar ir, ganamos mucho más: una familia, una comunidad y una vida llena de gracia, ahora y para la eternidad.

## **INVITACIÓN A LA ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Oren, hermanos y hermanas, para que mi sacrificio y el suyo sean agradables a Dios, Padre todopoderoso, que nos invita a ofrecer no solo estos dones, sino nuestras propias vidas, confiando en que lo que damos con amor será transformado por su gracia.

## **ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Señor, que estos dones que presentamos con corazón confiado sean signo de nuestra disposición a seguirte generosamente; y concédenos que, al poner nuestras vidas en tus manos, recibamos de ti la abundancia de tu gracia. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

## **PREFACIO**

Es verdaderamente justo y necesario, nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque en tu sabiduría nos llamas a seguir a tu Hijo, no aferrándonos a lo que pasa, sino confiando nuestra vida a tu providencia. En él nos revelas que todo sacrificio hecho con amor da frutos sin medida, y que quienes lo dejan todo por amor a él son reunidos en una nueva familia, la Iglesia, rica en fe y unida en caridad.

Por el testimonio de los santos, especialmente de San Felipe Neri, nos muestras que una vida entregada generosamente se convierte en fuente de gozo y comunión.

Y por eso, con los ángeles y arcángeles, con los tronos y dominaciones, y con todos los ejércitos celestiales, cantamos el himno de tu gloria, proclamando sin fin:

## **INVITACIÓN AL PADRE NUESTRO**

Confiando en Dios, que nos da más de lo que pedimos y nos reúne como una sola familia, recemos con confianza al Padre con las palabras que nuestro Salvador nos enseñó:

## **EMBOLISMO**

Líbranos, Señor, de todo mal, y concédenos la paz en nuestros días, para que, confiando en tu generosidad y libres de todo apego egoísta, vivamos como tu pueblo fiel, seguros de que lo que damos con amor será devuelto en gracia. Mientras esperamos la bienaventurada esperanza y la venida de nuestro Salvador, Jesucristo.

## **ORACIÓN POR LA PAZ**

Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles: La paz les dejo, mi paz les doy, no mires nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia, y concédele tu paz y unidad, mientras nos esforzamos por vivir como una sola familia, apoyándonos en el amor y la generosidad al seguirte.

Que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

## **INVITACIÓN A LA COMUNIÓN**

He aquí el Cordero de Dios, he aquí a quien nos llama a seguirlo y nos promete participar de su vida; dichosos los invitados a la cena del Cordero.

## **MEDITACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

Señor, nos recuerdas que al dar, recibimos; y al dejar ir, ganamos. Ayúdanos a confiar más profundamente en tus promesas. Que esta Eucaristía nos fortalezca para vivir con generosidad, amar sin medir el costo y alegrarnos en la familia que nos has dado en la Iglesia.

## **ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

Que la gracia de este santo Sacramento, Señor, nos fortalezca en nuestro camino de discipulado, para que, aprendiendo a soltar todo lo que nos detiene, descubramos la riqueza de la vida en Cristo y permanezcamos unidos como una sola familia en tu amor. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

## **BENDICIÓN SOLEMNE**

Que el Señor los bendiga y los fortalezca en cada acto de generosidad, para que, siguiendo a Cristo con confianza, descubran la abundancia de su gracia, ahora y siempre.

Y que Dios todopoderoso los bendiga, el Padre, y el Hijo, ✠ y el Espíritu Santo. Amén.

## **DESPEDIDA**

Salgan, confiando en la promesa del Señor de que lo que damos con amor será devuelto en gracia, y glorifiquen al Señor con su vida.

## **PENSAMIENTO PARA LLEVAR A CASA**

“Lo que dejamos por Cristo nunca se pierde; se transforma en un regalo mayor: vida nueva, alegría más profunda y una familia en la fe.”

## **Miércoles, 8ª Semana de Pascua**

*1 Pe 1,18-25; Mc 10,32-45*

### **INTRODUCCIÓN**

Un joven voluntario comenzó una vez a ayudar en un comedor comunitario. Al principio, imaginaba que haría algo visible: organizar, liderar, dejar huella. Pero en cambio, le pidieron que lavara platos en la cocina. Día tras día, fregaba los platos mientras otros servían al frente. Nadie le agradecía, y parecía que nadie lo notaba.

Después de algunas semanas, se desanimó y se acercó al coordinador. El coordinador le dijo simplemente: “Porque has sido fiel en lo que nadie ve, muchos han podido ser atendidos. Ahí comienza la verdadera grandeza”.

En el Evangelio de hoy, Jesús desafía nuestra comprensión de la grandeza. Mientras los discípulos buscan honor y reconocimiento, Jesús los orienta hacia un camino distinto: el camino del servicio, el sacrificio y el amor entregado. Al reunirnos para esta Eucaristía, se nos invita a mirar nuestro corazón y preguntarnos: ¿buscamos

ser servidos, o estamos dispuestos a servir como Cristo nos sirve a nosotros?

### **ACTO PENITENCIAL CON INVOCACIONES KYRIE**

Señor Jesús, nos llamas a seguirte por el camino del servicio humilde, pero a menudo buscamos nuestro propio reconocimiento: Señor, ten piedad.

Cristo Jesús, diste tu vida por los demás, pero dudamos en entregarnos con amor: Cristo, ten piedad.

Señor Jesús, nos enseñas que la verdadera grandeza se encuentra en el servicio, pero nos aferramos al poder y al confort: Señor, ten piedad.

### **ORACIÓN DE ABSOLUCIÓN**

Que el Dios todopoderoso,  
que nos llama del egoísmo al amor entregado,  
tenga misericordia de nosotros, nos perdone nuestros pecados, y nos guíe por el camino de la verdadera grandeza mediante un servicio humilde y fiel,  
y nos conduzca a la vida eterna.

## ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, que nos has mostrado en tu Hijo que la verdadera grandeza se encuentra en el servicio humilde, concédenos, te rogamos, que podamos seguir a Cristo por el camino del amor entregado, buscando no nuestra propia gloria, sino el bien de los demás, y así participar más profundamente en su misión salvadora. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, Dios, por los siglos de los siglos.

## HOMILÍA

Un joven visitó una vez a un maestro, preguntando cómo alcanzar honor, influencia y reconocimiento. El maestro le pidió que cruzara un camino lleno de barro llevando un balde de agua. Exhausto, llegó al otro lado. Entonces el maestro le dijo: “La verdadera grandeza no se mide por lo que reclamas para ti, sino por cuán fielmente sirves a los demás”.

El Evangelio de hoy muestra a Jesús en el camino hacia Jerusalén, confrontando la comprensión de la grandeza de

sus discípulos. Santiago y Juan buscaban asientos de honor, gloria y reconocimiento. Jesús deja claro: los valores del mundo—poder, prestigio, autopromoción—no definen a un discípulo. Él pregunta: “¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber, o ser bautizados con el bautismo con que yo he de ser bautizado?” La verdadera grandeza se encuentra en el servicio, en vaciarse por los demás. Jesús no vino para ser servido, sino para servir, ofreciendo su vida por los más vulnerables. Este es el modelo de autoridad en el Reino de Dios: no dominar, sino servir.

También pregunta: “¿Qué queréis que haga por vosotros?”—un llamado a examinar nuestro corazón. Las peticiones impulsadas por el interés propio no se conceden; las ofrecidas con espíritu de servicio sí son acogidas. Cada oración y cada acto de servicio nos permiten participar del amor entregado de Cristo. Cada Eucaristía nos invita a beber del cáliz y compartir su misión amando y sirviendo a los demás.

El desafío es simple pero profundo: ¿buscamos la gloria para nosotros mismos, o estamos dispuestos a seguir a

Jesús por el camino del servicio, incluso cuando nos cueste? La verdadera grandeza surge del amor humilde y desinteresado.

Una enfermera en un hospital concurrido pasaba a menudo desapercibida. Un día, una familia le agradeció por su cuidado silencioso. Ella dijo: “Solo estoy haciendo mi trabajo”. En ese momento, encarnó la enseñanza de Jesús: la grandeza se encuentra en el servicio fiel, no en el reconocimiento.

Que nosotros también podamos seguir a Jesús así—no buscando ser servidos, sino sirviendo, y hallando la verdadera gloria en el amor desinteresado.

## **INVITACIÓN A LA ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Al llevar estos dones al altar,  
ofrezcamos también nuestras vidas—  
nuestros esfuerzos, nuestros actos de servicio ocultos,  
y nuestro deseo de seguir más de cerca a Cristo  
con amor humilde y desinteresado,  
y pidamos que nuestro sacrificio sea agradable a Dios,  
Padre Todopoderoso.

## **ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Mira con bondad, Señor, te rogamos,  
los dones que te ofrecemos,  
y concede que, al participar de este santo sacrificio,  
aprendamos a ofrecernos nosotros mismos en humilde  
servicio, siguiendo el ejemplo de tu Hijo,  
quien dio su vida por los demás.  
Por Cristo nuestro Señor.

## **PREFACIO**

Verdaderamente es justo y necesario, nuestro deber y  
salvación,  
siempre y en todo lugar darte gracias,  
Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque en tu Hijo, Jesucristo,  
nos has mostrado el verdadero camino hacia la grandeza:  
no en el poder ni en el prestigio,  
sino en el servicio humilde y fiel.

Él se vació por nosotros  
y dio su vida para la salvación del mundo.

Por medio de Él nos enseñas  
a no buscar honor para nosotros mismos,  
sino a servirnos unos a otros con amor,  
y a descubrir que la verdadera gloria se encuentra en  
entregarnos a los demás.

Por eso, con los ángeles y arcángeles, con los tronos y  
dominaciones, y con todos los ejércitos y potestades del  
cielo, cantamos el himno de tu gloria, proclamando sin fin:

### **INVITACIÓN AL PADRE NUESTRO**

Como hijos de un Padre que nos llama a servirnos unos a  
otros con amor, oremos con corazón sincero,  
buscando no nuestra propia voluntad,  
sino la venida de su Reino mediante vidas de servicio  
humilde, como nos enseñó Jesús:

### **EMBOLISMO**

Líbranos, Señor, te rogamos, de todo mal,  
concédenos la paz en nuestros días,  
para que, con la ayuda de tu misericordia,  
siempre estemos libres de pecado

y seguros de todo peligro, mientras aprendemos a seguir a  
tu Hijo en humilde y desinteresado servicio,  
buscando no nuestra gloria, sino el bien de los demás,  
mientras aguardamos la bienaventurada esperanza  
y la venida de nuestro Salvador, Jesucristo.

### **ORACIÓN POR LA PAZ**

Señor Jesucristo, que dijiste a tus Apóstoles:

“Mi paz os doy, mi paz os dejo”, no mires nuestros  
pecados, sino la fe de tu Iglesia,

y concédele pacífica unidad según tu voluntad,

mientras nos esforzamos por servirnos unos a otros con  
amor y caminar por el camino del servicio humilde que nos  
has mostrado.

Quien vive y reina por los siglos de los siglos.

### **INVITACIÓN A LA COMUNIÓN**

He aquí el Cordero de Dios,

He aquí a Aquel que no vino para ser servido, sino para  
servir, y que se da a nosotros en esta Eucaristía.

Bienaventurados los invitados a la cena del Cordero.

## **MEDITACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

Cristo se ha entregado completamente a nosotros.  
En silencio, pidamos la Gracia de vivir lo que hemos recibido: amar sin esperar recompensa,  
servir sin necesidad de reconocimiento,  
y seguirle fielmente cada día.

## **ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

Alimentados con este sagrado don, Señor,  
te pedimos humildemente  
que, fortalecidos con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,  
crezcamos en el espíritu de servicio humilde  
y entreguemos nuestra vida en amor a los demás,  
siguiendo el ejemplo de Cristo,  
quien vive y reina por los siglos de los siglos.

## **BENDICIÓN SOLEMNE**

Que el Dios todopoderoso los bendiga,  
y los fortalezca para seguir a Cristo por el camino del  
servicio, buscando no la grandeza ante los ojos del mundo  
sino en el amor humilde y fiel,  
el Padre, y el Hijo, ✠ y el Espíritu Santo. Amén.

## **DESPEDIDA**

Vayan en paz, glorificando al Señor con su vida  
a través del servicio humilde y generoso a los demás.

## **PENSAMIENTO PARA LLEVAR A CASA**

La grandeza ante los ojos de Dios se encuentra en lo que  
a menudo no se ve.

Esta semana, elige servir de manera silenciosa y  
generosa—especialmente donde nadie lo note—y  
descubre la alegría del camino de Cristo.

## **Jueves de la 8ª Semana de Pascua**

*1 Pe 2,2-5.9-12; Mc 10,46-52*

### **INTRODUCCIÓN**

Un niño recibió una vez una pequeña caja de música de su abuela. Al principio se sintió decepcionado: le parecía algo ordinario y poco interesante. Pero una tarde, en un momento de calma, la abrió y escuchó atentamente. La suave melodía llenó la habitación, despertando algo profundo en su interior. Desde ese día comprendió que algunas de las realidades más bellas no se ven primero, sino que se escuchan y se reciben con el corazón.

En el Evangelio de hoy encontramos a Bartimeo, un hombre ciego que no podía ver a Jesús, pero lo reconoció escuchando. Mientras otros trataban de silenciarlo, él gritaba con fe: “¡Señor, que recobre la vista!” Su perseverancia y confianza abrieron el camino a la sanación y a una vida nueva. Al reunirnos en esta Eucaristía, también nosotros estamos invitados a escuchar más profundamente: la Palabra de Dios, su presencia y su llamado, y a pedir la gracia de ver con los ojos de la fe.

### **ACTO PENITENCIAL CON INVOCACIONES AL KYRIE**

Señor Jesús, nos llamas a escuchar tu voz y a confiar en tu misericordia: Señor, ten piedad.

Cristo Jesús, sanas nuestra ceguera y abres nuestros ojos a tu presencia: Cristo, ten piedad.

Señor Jesús, nos guías por el camino de la fe e invitas a seguirte: Señor, ten piedad.

### **ORACIÓN DE ABSOLUCIÓN**

Que Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, nos perdone nuestros pecados y, abriendo nuestros corazones a su voz y nuestros ojos a su verdad, nos conduzca a la vida eterna. Amén.

### **ORACIÓN COLECTA**

Oh Dios, que nos llamas de las tinieblas a tu maravillosa luz, concédenos que, como Bartimeo, podamos escuchar con atención a tu Hijo, clamar a Él con fe y recibir la sanación que nos abre los ojos para seguirle fielmente.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

## **HOMILÍA: “SEÑOR, QUE RECUPERE LA VISTA”**

Hace algunos años, una mujer que había perdido la visión voluntariamente asistió a una peregrinación a un santuario. Mientras los demás admiraban los frescos, las estatuas y los jardines, ella cerraba los ojos y sentía la belleza de otro modo: percibía el aroma del incienso, escuchaba el murmullo del agua y la música de los cánticos. A través de estos sentidos, comprendía la grandeza del lugar con una claridad que muchos que lo veían con los ojos físicos no captaban.

Esto nos recuerda a Bartimeo en el Evangelio de hoy. Aunque era ciego, oyó hablar de Jesús y gritó: “¡Hijo de David, ten compasión de mí!” La multitud intentó silenciarlo, pero él persistió. Bartimeo nos enseña que la fe comienza escuchando, con los oídos y el corazón, y atreviéndose a responder, incluso frente a la oposición.

Jesús lo escucha, lo llama y le pregunta: “¿Qué quieres que haga por ti?” Bartimeo responde sencillamente: “Maestro, que recobre la vista.” En ese instante, la fe expresada en la escucha y en la palabra trae sanación. Él

ve y sigue a Jesús por el camino, un camino que conduce a Jerusalén, a la cruz y a la vida nueva.

La historia nos invita a reflexionar: ¿Estamos atentos a la voz del Señor en la Escritura, la oración y la vida de los demás? ¿Hablamos nuestra fe con valentía, incluso cuando es incómodo? ¿Permitimos que el Señor sane nuestra ceguera espiritual, abriendo nuestros ojos a su presencia en nuestra vida y en el mundo?

Aunque no suframos ceguera física, tenemos zonas de ceguera: no vemos las necesidades de otros, la creación de Dios o la presencia de Cristo en nuestra vida diaria. La oración de Bartimeo, “Señor, que recobre la vista”, puede ser nuestra propia oración: una oración por claridad, apertura y valor para seguir a Cristo.

Como aquella mujer que “veía” a través del oído, el tacto y la presencia, abramos hoy nuestros oídos, corazones y ojos al Señor, listos para responder a su pregunta: “¿Qué quieres que haga por ti?” Que, como Bartimeo, le sigamos fielmente por el camino de la vida.

## **INVITACIÓN A LA ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Oremos, hermanos y hermanas, para que nosotros, que hemos escuchado el llamado del Señor y deseamos seguirle con fe renovada, ofrezcamos este sacrificio con humildad y devoción, para que sea agradable a Dios, nuestro Padre todopoderoso.

## **ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Señor, recibe los dones que te presentamos y, por tu bondad, haz que, al escuchar tu Palabra y buscar tu sanación, estas ofrendas se conviertan para nosotros en fuente de gracia, abriendo nuestros corazones y ojos a tu presencia y fortaleciéndonos para seguirte con mayor fidelidad. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

## **PREFACIO**

Es verdaderamente justo y necesario, nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno. Porque en tu misericordia no abandonas a tu pueblo en su ceguera, sino que le llamas a escuchar tu voz y caminar en tu luz.

Por tu Hijo, Jesucristo, abriste los ojos de los ciegos y revelaste el camino de la fe a los que te buscan con corazón sincero.

En Él aprendemos a reconocer tu presencia no solo con los ojos, sino con un corazón atento, y a seguirle con valentía por el camino que conduce a la vida.

Y por eso, con los Ángeles y Arcángeles, con los Tronos y Dominaciones, y con todos los ejércitos y potestades del cielo, cantamos el himno de tu gloria, y sin cesar proclamamos: Santo, Santo, Santo...

## **INVITACIÓN AL PADRE NUESTRO**

Como Bartimeo, que clamó con fe y fue escuchado por el Señor, también nosotros levantamos la voz con confianza, llamando a nuestro Padre, que escucha a sus hijos y abre nuestros corazones a su luz, y oramos como nos enseñó Jesús...

## **EMBOLISMO**

Líbranos, Señor, de todo mal,  
concédenos con tu gracia la paz en nuestros días,  
para que, con la ayuda de tu misericordia,  
permanezcamos siempre libres del pecado y protegidos de  
todo peligro, mientras procuramos escuchar tu voz y  
caminar en la luz de tu verdad, esperando la  
bienaventurada esperanza y la venida de nuestro  
Salvador, Jesucristo.

## **ORACIÓN POR LA PAZ**

Señor Jesucristo, que dijiste a tus Apóstoles: “La paz os  
dejo, mi paz os doy”, no mires nuestros pecados, sino la fe  
de tu Iglesia, y concédele la paz y la unidad según tu  
voluntad, mientras buscamos seguirte con corazones  
abiertos y visión renovada.

Que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

## **INVITACIÓN A LA COMUNIÓN**

Con fe, como Bartimeo, nos presentamos ante el Señor,  
pidiendo ver más claramente y seguirle más de cerca.  
He aquí el Cordero de Dios, he aquí quien quita el pecado  
del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Cordero.

## **MEDITACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

“Señor, que recobre la vista.”

En el silencio de este momento, dejemos que esta oración  
resuene en nuestro interior. Que Aquel que hemos recibido  
abra nuestros ojos a su presencia en nuestra vida diaria,  
nuestros oídos a su voz, y nuestros corazones para  
seguirle con valentía y confianza.

## **ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

Alimentados con este sagrado don, Señor, te pedimos que  
abras los ojos de nuestro corazón,  
para que reconozcamos tu presencia entre nosotros y te  
sigamos con fe y amor renovados,  
convirtiéndonos en piedras vivas edificadas en tu santo  
pueblo. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

## **BENDICIÓN SOLEMNE**

Que Dios todopoderoso los bendiga,  
y, como abrió los ojos de los ciegos,  
abra sus corazones para escuchar su voz y sus vidas para  
seguirle fielmente:

el Padre, y el Hijo, ✠ y el Espíritu Santo. Amén.

## **DESPEDIDA**

Vayan en paz, glorificando al Señor con su vida,  
escuchando su voz y dando testimonio de su luz.  
Demos gracias a Dios.

## **PENSAMIENTO PARA LLEVAR A CASA**

Esta semana, hagan suya la oración de Bartimeo: “Señor,  
que recobre la vista.”

No pidan solo una vista más clara, sino un corazón que  
sepa escuchar, porque cuando escuchamos  
verdaderamente a Cristo, empezamos a ver como Él ve y  
a seguir donde Él nos guía.

## **Viernes de la 8ª Semana de Pascua**

*1 Pe 4,7-13; Mc 11,11-26*

## **INTRODUCCIÓN**

Hace unos años, un hombre heredó un antiguo salón comunitario en su barrio. En su momento, había sido un lugar lleno de risas y reuniones, pero con el tiempo quedó en silencio. El polvo cubría las sillas, las paredes estaban descoloridas, y parecía que la vida se había ido. En lugar de abandonarlo, invitó a los vecinos a limpiar, pintar y organizar pequeños eventos. Poco a poco, la vida regresó: el salón volvió a ser un lugar vivo.

En el Evangelio de hoy, Jesús ve el Templo de manera similar. Destinado a ser “una casa de oración para todos los pueblos”, se había convertido en un mercado. Como la higuera estéril, se había olvidado el propósito del Templo. Las acciones de Jesús nos muestran que Dios desea fruto en nuestra vida, no solo en los edificios: vidas de oración, perdón y amor, donde los corazones y las comunidades den frutos de misericordia.

## **ACTO PENITENCIAL CON INVOCACIONES AL KYRIE**

Reconozcamos nuestros pecados y preparemos nuestro corazón para celebrar los sagrados misterios.

Señor Jesús, deseas que nuestros corazones sean templos vivos de oración y misericordia.

Señor, ten piedad.

Cristo Jesús, nos llamas a dar fruto mediante el perdón y el amor. Cristo, ten piedad.

Señor Jesús, líbranos de todo lo que impide que nuestra vida dé fruto y restáuranos en la devoción.

Señor, ten piedad.

## **ORACIÓN DE ABSOLUCIÓN**

Que Dios Todopoderoso, que quiere que seamos templos vivos de su amor, nos conceda perdón y paz. Que Él elimine toda esterilidad de nuestros corazones, nos llene de oración y misericordia, y nos ayude a dar frutos de perdón, para que nuestra vida refleje su presencia.

Amén.

## **ORACIÓN COLECTA**

Dios nuestro, que deseas que tu casa sea un lugar de oración y que nuestras vidas den frutos de misericordia y devoción, concédenos cultivar corazones abiertos al perdón y a la oración. Fortalécenos para ser templos vivos de tu Espíritu, reflejando tu amor en nuestras familias, comunidades y en la Iglesia. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

## **HOMILÍA: “UNA CASA DE ORACIÓN, UNA VIDA FRUCTÍFERA”**

Hace unos años, un feligrés visitó una antigua iglesia familiar en el extranjero. Antes vibrante, ahora estaba casi vacía. El altar estaba limpio, los bancos en su lugar, pero la vida—la verdadera oración y comunidad—faltaba. Se había convertido en un edificio más que en un lugar vivo de encuentro con Dios.

En el Evangelio de hoy, Marcos presenta una escena similar. Jesús entra al Templo y ve que ha perdido su propósito. Como la higuera que no da fruto, el Templo, destinado a ser “una casa de oración para todos los pueblos”, se había convertido en un mercado. La actividad comercial había reemplazado el encuentro con Dios. La ira de Jesús no es solo juicio: es amor y llamado a la conversión. Dios desea que demos fruto: una vida de oración, un corazón abierto, una comunidad que refleje su propósito.

Jesús inmediatamente se vuelve a la oración, recordándonos que el fruto que Dios busca está en nuestra vida, no solo en las instituciones. La oración es una relación viva con Dios y está ligada al perdón: “Cuando estés orando, perdona todo lo que tengas contra alguien, para que tu Padre celestial también te perdone tus fallas”. La verdadera fecundidad nace de un corazón que ora y perdona, dejando que el amor de Dios fluya a través de nosotros.

Marcos relaciona la higuera y el Templo para mostrar que la esterilidad—ya sea en árboles, instituciones o corazones—es grave. Pero la vida fructífera es posible cuando dejamos que Dios actúe en nosotros. El Templo estaba destinado a ser una casa de oración; nosotros estamos llamados a ser templos vivos del amor de Dios, dando misericordia, perdón y devoción en nuestras familias, comunidades y en la Iglesia.

La historia de aquel feligrés me quedó grabada. Aunque la iglesia permanecía vacía, su oración, perdón y pequeño acto de servicio comenzaron a restaurar la presencia de Dios. Como la higuera y el Templo, cada uno de nosotros está llamado a dar fruto dondequiera que estemos.

Que, como comunidad y como individuos, nuestra oración y nuestro perdón den fruto, convirtiendo cada “casa de Dios” y cada corazón en un lugar donde el amor y la misericordia de Dios sean visibles y vivan.

## **INVITACIÓN A LA ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Oren, hermanos y hermanas, para que estas ofrendas y nuestra vida sean transformadas por el Espíritu de Dios, de modo que, como el Templo y la higuera, den frutos de oración, perdón y amor, y sean agradables a Dios, Padre Todopoderoso.

## **ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Señor, acepta estos dones y transforma con tu Espíritu tanto estos regalos como nuestras vidas en templos vivos de tu amor. Que nuestras oraciones se eleven como incienso, nuestros corazones se abran al perdón y nuestras vidas den frutos de misericordia, para que tu presencia habite en cada familia, comunidad y lugar donde servimos. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

## **PREFACIO**

Es verdaderamente justo y necesario, nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno. Porque nos has llamado a ser templos vivos, lugares donde tu Espíritu habita y la oración se eleva como

ofrenda fragante. Pero, como la higuera que no dio fruto y el Templo que se volvió mercado, nuestros corazones y comunidades a menudo se alejan de tu propósito. En tu amor, no nos abandonas, sino que nos llamas a la renovación. Por tu Hijo, Jesucristo, que purificó el Templo y lo restauró a su verdadero propósito, nos enseñas que la vida fructífera nace de la oración, el perdón y la misericordia. Por su ejemplo, comprendemos que la vida que deseas no está solo en estructuras, sino en corazones abiertos a ti y a los demás. Por Cristo, nuestras vidas se hacen fructíferas y nuestras comunidades se vuelven signos vivos de tu amor.

Y por eso, con los ángeles y todos los santos, proclamamos tu gloria, cantando sin cesar: Santo, Santo..

## **INVITACIÓN AL PADRE NUESTRO**

Siguiendo el mandato del Salvador y formados por su enseñanza divina, atrevámonos a orar como Él nos enseñó, confiados en que nuestras oraciones pueden dar fruto y nuestros corazones pueden convertirse en templos vivos de la misericordia de Dios:

## **EMBOLISMO**

Líbranos, Señor, de todo mal y concédenos paz en nuestro corazón y en nuestra vida. Que tu Espíritu nos ayude a dar fruto de misericordia, oración y perdón en cada familia, comunidad y lugar donde vivimos. Así como Jesús restauró el Templo para ser casa de oración, restaura nuestros corazones para que sean templos vivos donde tu amor sea visible. Manténnos firmes en la devoción, abiertos a la reconciliación y fructíferos en toda obra buena, mientras esperamos la bienaventurada esperanza y la venida de nuestro Salvador, Jesucristo.

## **ORACIÓN POR LA PAZ**

Señor Jesucristo, que purificaste el Templo y llamaste a tu pueblo a dar fruto en oración, misericordia y perdón, concédenos tu paz. Que nuestros corazones, renovados por tu Espíritu, se conviertan en templos vivos donde habite tu amor. Ayúdanos a perdonar a quienes nos han hecho daño y a actuar con misericordia en nuestras familias, comunidades y en la Iglesia. Fortalece nuestra oración y devoción, para que el fruto de tu Espíritu florezca

en nuestra vida, y la paz que ganaste para nosotros reine siempre en nuestros corazones. Amén.

## **INVITACIÓN A LA COMUNIÓN**

He aquí el Cordero de Dios, he aquí a quien quita el pecado del mundo. Dichosos los llamados a la mesa del Cordero, donde nuestros corazones se hacen fructíferos en oración, misericordia y amor.

## **MEDITACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

Cristo viene a morar en nuestros corazones. Como la higuera y el Templo, nuestra vida florece cuando está enraizada en la oración y el perdón. Que esta comunión nos fortalezca para dar fruto en amor, misericordia y devoción dondequiera que estemos.

## **ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

Señor, que el sacramento que hemos recibido nos renueve para ser templos vivos de tu Espíritu. Que nuestros corazones sean fructíferos en oración y perdón, y que nuestras vidas reflejen tu amor en cada familia, comunidad y lugar donde servimos. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

## **BENDICIÓN SOLEMNE**

El Señor los bendiga y los guarde.

El Señor haga resplandecer su rostro sobre ustedes y les tenga misericordia.

El Señor mire con bondad sus corazones y los llene con los frutos de oración, perdón y amor. Amén.

## **DESPEDIDA**

Salgan, dando fruto en oración, misericordia y amor, y hagan de cada lugar que habiten un templo vivo de Dios.

## **PENSAMIENTO PARA LLEVAR A CASA**

Como una capilla abandonada que se restaura a la vida, nuestros corazones y comunidades florecen cuando se nutren de oración, misericordia y perdón. Que cada uno de nosotros se convierta en un templo vivo, dando los frutos del amor de Dios dondequiera que vayamos.

## **Sábado, 8ª Semana de Pascua**

*Judas 17,20-25; Marcos 11,27-33*

## **INTRODUCCIÓN**

En un pequeño y tranquilo pueblo, un maestro observó que todos los días un grupo de niños se reunía junto al río, construyendo pequeñas balsas con ramas y hojas. Una mañana, una repentina crecida arrasó el pueblo. Las frágiles balsas de los niños, aunque simples, flotaron río abajo de manera segura, llevando no solo sus pequeños juguetes, sino también algunos animales que habían quedado atrapados. Los aldeanos quedaron maravillados: lo que parecía un acto insignificante de creatividad y confianza se convirtió en una poderosa expresión de cuidado y protección.

En el Evangelio de hoy, encontramos una verdad similar. Jesús desafía a las autoridades rígidas de su tiempo, invierte las mesas y enfrenta a quienes abusan del poder. Él nos muestra que la verdadera autoridad no domina ni coacciona: libera, fortalece y cuida. Así como la confianza

de los niños en sus simples habilidades trajo seguridad, nuestra confianza en la amorosa autoridad de Cristo nos abre a Su guía, protección y generosidad. Su autoridad nos invita a actuar con valentía en el amor, incluso cuando parezca arriesgado o inconveniente, llevando luz al mundo.

### **ACTO PENITENCIAL CON KYRIE**

Señor Jesús, Tú revelas la autoridad del amor que libera, sana y protege: Señor, ten piedad.

Señor Jesús, nos llamas a seguir Tu Espíritu con valentía, incluso cuando desafía las normas del mundo: Cristo, ten piedad.

Señor Jesús, nos invitas a llevar nuestros pequeños actos de cuidado y justicia al mercado de la vida: Señor, ten piedad.

### **ORACIÓN DE ABSOLUCIÓN**

Que el Dios Todopoderoso, que nos llama a confiar en la tierna y vivificante autoridad de Cristo, perdone nuestros pecados, fortalezca nuestros corazones y nos guíe a

actuar con amor, valentía y generosidad. Que lo sigamos fielmente y demos testimonio de Su poder liberador. Amén.

### **ORACIÓN COLECTA**

Dios nuestro, cuyo Hijo Jesucristo es fuente de verdadera autoridad, no para dominar, sino para liberar, sanar y bendecir, concédenos que nos sometamos a Su guía con la apertura y la confianza de los niños. Que sigamos Su Espíritu en nuestras palabras y obras, llevando Su amor, justicia y misericordia a todos los rincones de nuestra vida. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

### **HOMILÍA**

Hay una historia sobre un joven que entró a un concurrido mercado con un pequeño pan. Quería dárselo a alguien hambriento, pero los guardias le dijeron: “No puedes hacer eso aquí.” Sin desanimarse, lo ofreció en silencio a un hombre que estaba solo. Nadie lo detuvo. Ese simple acto de seguir lo que sabía que era correcto conmovió profundamente al hombre. La autoridad tenía sus reglas, pero el amor las trascendió.

En el Evangelio de hoy vemos un ejemplo dramático de la autoridad siendo cuestionada. Jesús entra en el Templo y vuelca las mesas de los cambistas. Los líderes religiosos lo confrontan: “¿Con qué autoridad haces esto?” Jesús no responde directamente porque sus corazones están cerrados. En cambio, les pregunta sobre Juan el Bautista. Su incapacidad para responder revela la verdad más profunda: la verdadera autoridad viene de Dios y libera, en lugar de amenazar.

Desde el inicio de su ministerio, la gente se asombraba de la autoridad de Jesús. A diferencia de los líderes rígidos, las personas ordinarias reconocían el poder liberador de sus palabras y acciones. Su autoridad no es coercitiva; empodera, guía e invita a vivir plenamente. Solo Jesús es Señor, y someterse a Él nos abre a la “gloriosa libertad de los hijos de Dios.”

La autoridad de Jesús también es tierna. Él acogió a los niños, bendiciéndolos incluso cuando sus discípulos dudaban. Su autoridad es protectora, inclusiva y generadora de vida. Estamos llamados a acercarnos a Él

con la apertura y la confianza de los niños, reconociendo nuestra dependencia de Dios y recibiendo generosamente lo que Él nos ofrece.

¿Cómo vivimos bajo la autoridad de Jesús? Lo seguimos no por miedo, sino por amor y confianza. Permitimos que Su Espíritu moldee nuestras palabras, acciones y decisiones. Llevamos nuestros propios pequeños “panes” al mercado de la vida, aun cuando sea arriesgado o incómodo, sabiendo que Su autoridad siempre es para la vida.

Como el niño que actuó sin permiso, la autoridad de Jesús nos llama a actuar con amor y justicia, aun cuando el mundo resista. Su autoridad libera, sana y bendice, invitándonos a una vida de valentía y generosidad.

Salgamos de aquí con el corazón abierto a la autoridad del Señor, siguiéndolo con la confianza de un niño y la valentía de llevar las bendiciones de Dios al mundo.

## **INVITACIÓN A LA ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Oremos, hermanos y hermanas, para que nuestras ofrendas, hechas con gratitud y confianza, sean signo de nuestra disposición a seguir la tierna autoridad de Cristo, actuando con amor y justicia en el mundo.

## **ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Señor, acepta con bondad estos dones que te presentamos. Que se conviertan en instrumentos de la autoridad vivificante de tu Hijo, inspirándonos a actuar con valentía, generosidad y amor. Transfórmalos en bendiciones para todos, para que tu cuidado y misericordia lleguen a cada corazón. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

## **PREFACIO**

En verdad es justo y necesario, nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque has hecho de tu Hijo, Jesús, la fuente de vida y de verdadera autoridad. Desde el inicio de Su ministerio, asombró a las multitudes con sus palabras y obras, mostrando que el verdadero liderazgo no oprime, sino que

libera. A diferencia de los gobernantes que se apoyan en el miedo o el control rígido, Él empodera, protege e invita a todos a la plenitud de la vida. Bendice a los niños, guía a los humildes y nos llama a actos de valentía y compasión. Por eso, con los ángeles y arcángeles, con los tronos y dominaciones, y con todos los ejércitos celestiales, proclamamos tu gloria, cantando con una sola voz: Santo, Santo, Santo...

## **INVITACIÓN AL PADRE NUESTRO**

Con confianza en la tierna autoridad de Cristo, que nos guía, protege y fortalece, oremos como Él nos enseñó, confiando en que nuestro Padre escucha cada oración y bendice todo acto de amor.

## **EMBOLISMO**

Líbranos, Señor, de todo mal y de toda forma de injusticia. Que sigamos la autoridad vivificante de tu Hijo con valentía y confianza, dejando que tu Espíritu guíe nuestras palabras, decisiones y acciones. Llévanos a dar testimonio de tu misericordia y amor en el mundo. Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, ahora y por siempre. Amén.

## **ORACIÓN POR LA PAZ**

Señor Jesús, cuya autoridad trae libertad, paz y vida, llena nuestros corazones con tu serenidad. Enséñanos a actuar con amor y justicia, con valentía y generosidad, para que seamos instrumentos de tu paz. Que tu Espíritu habite en nosotros y guíe nuestros pasos. Amén.

## **INVITACIÓN A LA COMUNIÓN**

He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Bienaventurados los llamados a la cena del Cordero. Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo, pero di solo una palabra, y mi alma será sanada.

## **MEDITACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

Al recibir el Cuerpo y la Sangre de Cristo, recordemos que Su autoridad no se trata de control o miedo, sino de vida, amor y libertad. Como los niños confiando en sus balsas o el joven ofreciendo pan en el mercado, estamos llamados a actuar con valentía, compasión y generosidad. Cada pequeño acto de amor refleja la tierna autoridad de Cristo en el mundo.

## **ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

Dios bondadoso, fortalécenos con los dones que hemos recibido. Que la autoridad de tu Hijo transforme nuestros corazones, guiándonos a vivir con confianza, valentía y generosidad. Ayúdanos a llevar Su amor y misericordia a nuestras familias, nuestras comunidades y a todo el mundo. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

## **BENDICIÓN SOLEMNE**

Que Dios Todopoderoso los bendiga, que los ha llamado a seguir la tierna autoridad de Cristo: el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo. Amén.

## **DESPEDIDA**

Vayan en paz, glorificando al Señor con su vida de confianza, amor y servicio valiente. Sean testigos de la autoridad liberadora de Cristo en cada acto de cuidado, misericordia y justicia que realicen.

## **PENSAMIENTO PARA LLEVAR A CASA**

La autoridad de Cristo es suave pero poderosa: libera, sana y nos llama a actos valientes de amor. Confíen en Él, síganlo con la apertura de los niños, y dejen que sus pequeños actos de cuidado transformen el mundo.